

# Niños Dios de Huehuetlán, Tepeaca y "Huachicol": refugio en estados de indefensión<sup>1</sup>

*Child Jesus of Huehuetlán. Tepeaca and the Huachicolero: Shelter in Defenceless States*

Leticia Villalobos Sampayo<sup>2</sup>

Tonatiuh Delgado Rendon

María del Carmen G. Fernández de Lara Aguilar

Pedro Martínez Bret

## RESUMEN

Este trabajo expone tres devociones en Puebla: la del Niño de la Candelaria<sup>3</sup> de Huehuetlán, el Niño Doctor<sup>4</sup> de Tepeaca y el Niño del Huachicol. Mostramos cómo la devoción cristológica oficial influye en la efigie protectora relacionada al robo de hidrocarburos. Para esto analizamos los santuarios de Huehuetlán y de Tepeaca y exponemos las realidades socioculturales que sustentan una reinterpretación devocional del Niño Dios expresada en el impulso emergente del Niño del Huachicol.

**Palabras clave:** Devoción, santuario y reinterpretación.

## ABSTRACT

This work presents three Child Jesus' titles worshiped in Puebla: The Child of the Candelaria<sup>5</sup> from Santo Domingo Huehuetlán city, the Doctor Child<sup>6</sup> from Tepeaca city, and the Huachicolero Child (related to fuel thieves). Our objective is to attest on how the canonical Christological devotion influences the protective effigy linked to the robbery of hydrocarbons. Thus, we analyse and explain the devotional relevance of Huehuetlán and Tepeaca's sanctuaries. Next, we analyse the sociocultural backgrounds supporting a devotional reinterpretation of the Huachicolero Child.

**Keywords:** Devotion, Sanctuaries, Reinterpretation.

## INTRODUCCIÓN

Aquí presentamos los alcances de los resultados de una investigación sobre manifestaciones de religiosidad popular, dos de ellas reconocidas por la Iglesia y de un culto *de oídas* o de *rumor* relacionado con la actividad ilícita llamada

1 Es un texto que muestra los avances de investigación del proyecto PRODEP: *Estructuras de Organización en el Santuario y peregrinación en Huehuetlán El Grande. Oportunidades para la solución de problemáticas socioculturales*, a cargo de Leticia Villalobos Sampayo.

2 Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

3 También es conocido como Santo Niño de la Candelaria, Divino Niño de Huehuetlán, Santísimo Niño de la Candelaria.

4 Se le identifica como Niño Doctor de los enfermos o Niño de Tepeaca.

5 Also known as Niño de Tepeaca, Divino Niño de Huehuetlán, Santísimo Niño de la Candelaria.

6 Identified too as Niño Doctor of the Unwell or Niño de Tepeaca.

*huachicol* que consiste en el robo de hidrocarburos de la empresa Petróleos Mexicano (PEMEX). Ante el riesgo que implicó cruzar espacios *tierra de nadie* donde el gobierno no ha podido desestructurar a los grupos que controlan ese territorio, la metodología que utilizamos fue la entrevista a profundidad y el análisis de fuentes hemerográficas digitales. En consecuencia, mucha de la información plasmada en este artículo tiene un carácter anónimo. Presentamos un texto que analiza la configuración de una devoción emergente en un territorio donde las creencias, prácticas y rituales al Niño Dios son de larga duración. En el primero, explicamos brevemente la importancia del Niño Dios en la historia y las características de los santuarios de Huehuetlán y Tepeaca. Después analizamos el caso devocional del Niño Huachicol.

## 1. LOS NIÑOS DIOS EN LA HISTORIA

La comprensión de la devoción a los Niños Dios es significativa porque se relaciona con la idea de la inocencia, la pureza y la ternura que evoca una fascinación hacia las formas embriagadoras de lo sagrado. De ahí que la imagen del niño corresponda a un mito asociado con la pureza y por ende a la sacralidad (Eslava, 2015).

Los antecedentes los encontramos en el siglo XII cuando los

niños de corta edad que habían sido ofrecidos por sus madres a un monasterio y manifiestan un culto ingenuo hacia imágenes del niño Jesús. Esta devoción será reflejo de la nueva espiritualidad más efectiva y cercana al creyente. De esta época son precisamente los primeros ejemplares conocidos en los que se representa como imagen de devoción independiente de la Virgen María (Álvarez, 2007, pp. 66-67).

Además, en algunas crónicas e instrumentos de testamentaría de religiosas, el culto al Santísimo Niño en la Nueva España se registra en el siglo XVII (Lavrin, 2007). En los siglos siguientes

en cada una de las "casitas" o celdas de pequeñas dimensiones para el retiro espiritual de las monjas, encontramos una imagen del niño Jesús en distintas actitudes: sentados, dormidos como con los símbolos de su Pasión y muerte o en actitud bendícete (Álvarez, 2007, p. 67).

También, fue común en los siglos XV y XVI del barroco virreinal hispanoamericano que en muchos de los retratos de las monjas coronadas se portaran "pequeñas esculturas del Niño Jesús, que podemos pensar les servirían como imagen de devoción particular en el convento" (Álvarez, 2007, p. 67). Actualmente, todas las monjas tienen a su *esposito*, una imagen del Niño Jesús a quien se le hace su ropita. Recordemos que son esposas de Jesús.<sup>7</sup>

En Puebla, existen Niños Dios que se localizan en santuarios del interior del estado: el Niño de la Candelaria en Santo Domingo Huehuetlán, cabecera del Municipio de Huehuetlán el Grande (véase imagen 1 y 2) y el Niño Doctor en la cabecera municipal de Tepeaca. Las dos imágenes son objeto de actos de fe propiciatorios, de mantenimiento y de agradecimiento para un ciclo agrícola bueno; por los milagros obtenidos, la salud, los cruces de fronteras internacionales, la reproducción biológica, etcétera. Además, la devoción se expresa con objetos que se depositan en los recintos sagrados. Los atributos

7 Comunicación personal de la hermana Rocío, 21 de junio de 2018.

de las imágenes alientan a la población católica a establecer una relación de reciprocidad y utilizar el sistema de juramentos para abstenerse de adicciones como el alcoholismo y la drogadicción.

**Imagen 1.** Escuelas epistemológicas.



Fuente: Leticia Villalobos Sampayo, Huehuetlán el Grande, Puebla (2014).

**Imagen 2.** Anda del Niño de Huehuetlán "el molerito".



Fuente: Leticia Villalobos Sampayo, Huehuetlán el Grande, Puebla (2014).

### 1.1 EL NIÑO DE LA CANDELARIA DE HUEHUETLÁN

Santo Domingo Huehuetlán es el nombre de la cabecera municipal de Huehuetlán el Grande. Colinda al norte con el municipio de Puebla y a una distancia aproximada de 60 kilómetros con la capital del estado. Geográficamente permaneció aislado de la ciudad de Puebla casi todo el siglo XIX y hasta que la carretera Puebla-Huehuetlán se asfaltó en 1980. Los lazos comerciales con Atlixco y Tepeaca han sido de larga data. Ahora, además de los ya mencionados, Huixcolotla, Acatzingo y las ciudades de Puebla, México y Tlaxcala, son lugares donde se comercializa aguacate, anona, caña, ciruela, guanábana, jícama, limón, mamey, mango, papaya, plátano de diversas variedades, zapote negro y amarillo; cilantro, pápalo, pipicha, cacahuete, calabaza, ejote, elote, chile, frijol, maíz y sorgo; pequeñas especies como cabras y borregos para barbacoa; aves: guajolotes y gallinas; además de la engorda de cerdos y ganado vacuno para las yuntas de los arados.

Huehuetlán goza de una gran diversidad biótica<sup>8</sup> y el lugar donde está asentada la población lo convierte en un paraíso gracias al cruce del río Huehuetlán que luce su majestuosidad flanqueado por montañas semiáridas.

El asentamiento es muy importante desde la época prehispánica y en la época colonial.

El asiento desde el pueblo de Huehuetlán y cabecera está situado en una quebrada muy honda, y está entre dos cerros grandes: el uno se llama Tlalocan, que, según sus pésimas y malas imaginaciones, y según sus consejas infernales y por andar sin lumbre de fe católica, decían que encima deste cerro manaban los dioses repartidores de las lluvias; el otro cerro desta quebrada donde el pueblo está metido se dice Tetlilucan, que quiere decir "piedra negra" [...] Y, entre estos dos cerros, está fundada la cabecera: es un pueblo fresco (Relación de Huatlatlauca y Huehuetlán como se citó en Rosquillas, 1986, s/p).

Una vez implantado el control español sobre el territorio, se estableció la encomienda y Huehuetlán estuvo a cargo de un español de apellido Villamartí, luego será Cristóbal de Soto (soldado de Pánfilo de Narváez, que en 1527 había sido teniente del tesorero real Alonso de Estrada en la región del Grijalva), quien fue yerno del poblador Alonso Martín Partidor, vecino de la ciudad de Puebla y encomendero de Tetela del Volcán y de Huehuetlán. Este heredó la encomienda a Soto. Luego, éste en 1540, la heredó a Luis Soto y en 1553 pasó a su hija María de Soto. Quien fue la única encomendera nombrada como exclusiva, recibió el tributo de 1568 a 1597, dicho tributo valía 500 pesos anuales en dinero y en gallinas (Rosquillas, 1986, s/p). En 1617, se pedían indios de Huehuetlán para el servicio personal en el valle de Atlixco y entre los años de 1665-1696 el encomendero sería Onorato Carvajal. La encomienda en Huehuetlán duró hasta el siglo XVII y se relaciona con los trabajos del Ingenio del Espíritu Santo (Rosquillas, 1986).

Los pueblos de Huatlatlauca y Huehuetlán fueron, primariamente, fundaciones franciscanas, posteriormente Huehuetlán pasó a la Orden de Santo Domingo; y la primera vez que se registra el nombre de Huehuetlán como vicaría es en el 4 de octubre de 1578. Luego "la casa de Huehuetlán, [que] dependía

8 Al ser "parte de la Sierra del Tentzo; el área comprendida entre el río Huehuetlán y la cota 1,500 al suroeste pertenece al Valle de Matamoros; el resto del municipio, constituye el extremo oriental del valle de Atlixco. El relieve en general es accidentado, presenta sus mayores alturas en la sierra del Tentzo y desciende el nivel hacia el Sur de una manera abrupta y constante, de más de 2,000 metros sobre el nivel del mar hasta de menos de 1,400". *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*.



entonces del convento dominicano en la ciudad de los Ángeles, Puebla cuyo prior era fray Fernando de Ortiz y dejó de estar sujeto a éste el 22 de abril de 1581 (Relación de Huatlathauca y Huehuetlán, como se citó en Rosquillas, s/p).

Los dominicos contribuyeron al proceso de evangelización y a la configuración del modelo arquitectónico de la región. El templo y Convento de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, junto con la capilla de Nuestra Señora de la Asunción, se construyeron en el siglo xvi. Luego, la evangelización tendría un nuevo auge en el siglo xvii con la construcción del templo de la Candelaria o de la Purificación. Su importancia radica en que ahí se generaron la veneración al Niño Dios y los procesos de peregrinaje como hoy los conocemos. El impacto devocional transformó el espacio sagrado en un santuario regional con estructuras de organización colectiva para asegurar el culto y los bienes materiales sagrados.

El mito fundacional oficial<sup>9</sup> del santuario de Huehuetlán, se conoce por una pintura votiva localizada en la parte derecha de la nave principal del templo. Allí se relata un suceso acaecido en 1853 en un cerro ubicado hacia el noreste del centro de origen colonial, un lugar periférico con gran densidad simbólica para el Niño de la Candelaria. Según la tradición oral, en un árbol y una explanada artificial era donde, el niño Jesús jugaba cuando tenía alrededor de seis años.

A mediados del siglo xix, durante el proceso de construcción del templo de la Purificación, se cayó la cúpula y los heridos invocaron al Santo Niño de la Candelaria, quien los libró de la muerte. A partir de este suceso la Virgen de la Candelaria o Virgen de la Purificación perdió la centralidad del culto y este pasó de ser una devoción mariana a una cristológica. En la iconografía de la pintura votiva se observa, en la parte superior izquierda del cuadro, a la Virgen con el niño en brazos, aspecto ausente de la efigie de la Virgen del altar mayor del santuario. Este hecho permite un acercamiento frontal entre el feligrés y el Niño, quien se encuentra en la parte inferior de la urna de cristal del altar mayor del templo. Para el siglo xx, los rituales se centran en el Niño Dios que alguna vez llevara la virgen en su regazo y que alguien colocaría a sus pies.

A su vez, el Niño guarda un fuerte vínculo con el agua de los manantiales termales ubicados en esta zona semiárida y que forman el río Huehuetlán. Agua considerada como curativa para diversas enfermedades (vías respiratorias, padecimientos gástricos y de epidermis). Para los devotos, el Niño también es especialista en la protección de todo tipo de accidentes automovilísticos, de inundaciones y desborde del río, como se muestra en los pocos exvotos que se localizan en el templo. También es eficaz cuando se le invoca en diversas situaciones adversas ocasionadas por rencillas y asaltos.

La rememoración de su nacimiento y los actos rituales del arrullo el 24 de diciembre y la presentación del Niño en el templo el día de la Purificación de María el 2 de febrero, se hacen de manera multitudinaria. La fiesta de febrero coincide con la apertura del ciclo agrícola y es cuando se llevan las semillas de maíz, frijol, chile, pepita, sorgo y otras, a bendecir con la finalidad de dotarlas de un poder sagrado que las haga germinar, crecer y producir. En el caso de Huehuetlán esto último no se realiza debido a que los campesinos no bendicen las semillas el día 2 de febrero, sino que lo hacen el 15 de mayo, día de san Isidro Labrador. La forma diferenciada del culto de bendición de semillas

9 Los santuarios tienen un mito fundacional historizado y caracterizado por un acontecimiento del pasado asociado a una hierofanía (manifestación de lo sagrado) que da soporte a los rituales en honor a una imagen.

se debe a lo tardío del inicio de la siembra de temporal, relacionado con el periodo pluvial en Huehuetlán. En esta localidad se puede sembrar maíz hasta la primera semana de julio. Pese a la diferencia del ciclo agrícola, en Huehuetlán el festejo del Niño Dios se hace con la preparación de tamales y atole; comidas rituales que evocan la importancia del maíz en la región.

Algunos peregrinos llevan granos de maíz, frijol, calabaza y chile en las canastas o charolas donde portan al Niño con elegante vestimenta y algunas ceras, mientras que algunos campesinos del lugar llevan únicamente la imagen del Niño Dios, flores y velas (práctica distinta a la de mediados del siglo xx donde sí era relevante la siembra autosustentable del maíz y frijol). Por estas transformaciones en la economía agrícola, la presentación de las esculturas y cuadros de Niños Dios para ser sacralizadas con agua bendita es lo más sobresaliente.

El dominio simbólico y devocional del Niño de Huehuetlán se configuró a partir de la sustitución del culto mariano y del proceso de crecimiento de su devoción, a diferencia de la fiesta patronal en honor de Santo Domingo de Guzmán celebrada el 4 de agosto, cuyo escenario festivo es el templo parroquial del exconvento, centro urbano principal de la época colonial donde se instalaron los poderes religiosos y civiles.

Domingo Meléndez, cronista de Huehuetlán, señala que la visita de los feligreses a Santo Domingo de Guzmán implica la peregrinación desde los barrios y comunidades que comprenden el municipio. Todos los santos, vírgenes y Cristos tienen que llegar antes de la una de la tarde para la misa de fiesta, participar en la procesión alrededor del parque con música de banda, cohetes, veladoras y flores. Luego sus porteadores y sequito participan de un convivio, antes de retornar a sus lugares de origen (Meléndez, 2017). Lo anterior supone que las imágenes avivan el reencuentro y la unidad de los católicos. A través de su desplazamiento hacen lugares significativos porque "la imagen construye el espacio sagrado a partir de su paso y presencia, de la significación y trascendencia que tiene para sus fieles" (Eslava, 2015, p. 135).

En Huehuetlán, la suntuosidad de las fiestas dedicadas al Santo Niño se debe a la estructuración de su organización basada en un sistema de cargos, los diversos procesos de peregrinaje que genera en el año y su radio devocional dinámico. Al Niño Dios se le atribuye la capacidad de movilización; aparece en distintos espacios: cerca de su santuario, del río, de los caminos de terracería o la carretera asfaltada, en sitios pesados por *malas energías* y donde asecha el mal. También come y bebe; juega con niños de su edad; se entristece y se alegra; es travieso y hasta *enojoncito*. Este conjunto de atributos evoca una cosmovisión de matriz prehispánica con relación al agua, en la que se intersectan modalidades de devoción contemporáneas, como la protección de los comerciantes de larga distancia y la realización de diversos milagros.

El periodo festivo del mes de febrero, que incluye 30 días de novenario y 30 días de cambio de flor, música y banquetes colectivos patrocinados en su mayoría por los habitantes de Huehuetlán, es un tiempo que se aprovecha para vender los productos cultivados en la ribera del río (jícama, zapote negro y amarillo, caña, plátano, entre otros); para comerciar los alimentos y brindar servicios a los peregrinos y a los turistas que acuden a los balnearios y al río; es la fiesta-comercio para y de los Huehuetecos, aunque llegan muchos comerciantes foráneos. La población, en su mayoría, es hospitalaria y siempre hace algo por los peregrinos, como permitirles ocupar los patios e instalaciones de sus casas sin ninguna remuneración.

En 1980, el sacerdote y un grupo de personas concibieron la idea de incorporar al culto la fiesta del Día del Niño (30 de abril) con el objetivo de atender a los peregrinos y brindarles algo como agradecimiento. En esta celebración se expresan las relaciones de reciprocidad con la imagen y con los devotos locales y foráneos. Se trata de una recepción para los de afuera que exalta el ser un buen anfitrión y el agradecimiento de lo que han recibido del Santo Niño de la Candelaria. El festejo se relaciona con la conmemoración del Día del Niño promovido por la Organización de Naciones Unidas (ONU), pero resignificado desde el contexto cultural local y la institucionalización del festejo del Día del Niño en Huehuetlán.<sup>10</sup>

Cada una de las fiestas en honor al Niño tienen sus propias dinámicas. La del 30 de abril reúne a peregrinos y mecenas que ayudan con el patrocinio de la celebración, la donación de juguetes, nieve y pasteles (pan tipo hojaldre) para repartirlos entre los asistentes, así como de espectáculo de fuegos artificiales de *día*, la quema de *toritos* de tamaño pequeño que portan los niños y niñas y funciones de payasos.

## 1.2 EL NIÑO DOCTOR DE LOS ENFERMOS DE TEPEACA

Tepeaca se ubica en un terreno elevado al pie de un cerro a

orillas del camino real para Tehuacán, Oaxaca y Guatemala. Esta posición de encrucijada entre la meseta y la Tierra caliente fue una de las razones que habían impulsado a los mexicas a crear los tianguis de Tepeyacac en la época prehispánica, ya desde la "Relación de Tepeaca" de 1580, se constatan las relaciones entre Tepeaca y la Tierra Caliente del golfo veracruzano (Del Paso y Troncoso, 1905, pp. 14, 20).

A mediados del siglo xx, la devoción a la virgen de Ocotlán tenía un gran prestigio en Tepeaca. Ya desde la época colonial se registró esta devoción por el obispo Juan de Palafox. En su visita pastoral a esa comunidad en 1643 señala

La iglesia parroquial es dedicada a San Josef, bien acomodada y con los ornamentos y plata necesaria al culto divino. Hay en ella nueve cofradías: cuatro de españoles, del Santísimo Sacramento, de la Concepción, de las Animas, y de la Virgen de Ocotlan; otra de los negros, de la Virgen de la Caridad; cuatro de los indios, del Santísimo Sacramento, Concepción, San Diego y San Francisco. Es esta ciudad cabecera de la provincia que llaman de Tepeaca (Palafox, 1643-1646, p. 12).

Sin embargo, la devoción del Niño Doctor emergió con el apoyo oficial. En un documento fechado el 21 de abril de 1941 se relata que para ese año el santuario se había cerrado varias veces. Los miembros de la Junta vecinal expresaron y solicitaron que el cura

[...] nos atienda para el culto de Nuestra Señora de Ocotlán no poniéndonos pretextos para darnos las misas que le pedimos así como se celebre el mes de María en el Santuario que está a nuestro cargo, pues de otra manera decaería el culto en el citado Santuario; también hacemos notar su Ilustrísima que en las fiestas de Nuestra Señora de Ocotlán el aludido párroco se opone a que se hagan fiestas profanas cosa se es de costumbre cada año el quince de agosto en que se celebra la fiesta en honor a nuestra Señora de Ocotlán, pues de no hacer fiestas profanas no ocurría [asistía] gente al Templo a rendir culto a la citada Virgen de Ocotlán (Carta de la Junta Vecinal del Santuario de Ocotlán emitida desde el Santuario de Nuestra Señora de Ocotlán, 21 de abril de 1941).

<sup>10</sup>Esto también ocurre en Tepeaca con el Niño Doctor y en la ciudad de Puebla con el Niño Cieguito.

En este periodo conflictivo surgió la devoción del Niño Doctor y fue la década de 1980 cuando tuvo un gran impulso por parte de la Iglesia y del Decanato (véase imagen 3). En 1963, fue depositado en una capilla del templo parroquial de San Francisco de Asís. Esto significa que oficialmente la consolidación del santuario de Tepeaca tiene poco tiempo de instituirse; y se relaciona con las religiosas josefinas, como señalan algunos documentos históricos. En una carta dirigida por el cura y vicario foráneo, el señor Donaciano Salazar (que en ese momento administraba el decanato de Tepeaca), al obispo Auxiliar y Vicario General, Emilio Abascal, con fecha 8 de julio de 1963 se menciona:

[...] la madre Carmen Barrios, religiosa josefina, dueña del Santo Niño Doctor de los enfermos, cuyo culto se había extendido a gran escala en estos últimos años. Cuando la madre estaba muy enferma, se le acercaron varias personas para que, por escrito dejara la imagen del Santo. Niño a las madres del Colegio. Pero ella no quiso. Dijo que sobre ese asunto debía disponer el Excmo. Sr. Arzobispo, y no firmó ningún papel. Ahora después de muerta, vino la R. M. María de la Cruz, Vicaria General de la Congregación Josefina y me dijo que de parte de la R. M. Supervisora General, el Snto. Niño debía quedarse en la Parroquia. Creo que es lo indicado, por lo que dije antes referentemente al incremento de su culto. Su intención es, según me dijo, que el Santo Niño ayude (con sus limosnas) a la reparación de la Parroquia (Salazar, 8 de Julio, 1963).

**Imagen 3.** Fuente de los deseos en el Santuario del Niño Doctor.



Fuente: Leticia Villalobos Sampayo, Tepeaca, Puebla (2014).



En respuesta, el prelado del Arzobispado de Puebla a través del Secretario Canciller, contestó que “el santo Niño Doctor permanezca en la Parroquia” (Nahuatlato, 10 de julio de 1963). En un principio, el culto al Santo Niño fue de índole privada y se realizaba en una capilla de las hermanas josefinas, posteriormente en un hospital y finalmente en la parroquia de San Francisco. El 30 de abril llegan al santuario peregrinos nacionales y extranjeros; también se realiza la transferencia de los cargos religiosos de varios grupos provenientes de localidades cercanas.

La parroquia de San Francisco de Asís, que luego será el santuario del Niño Doctor en Tepeaca (véase imagen 4), a diferencia del de Huehuetlán, fue modificada arquitectónicamente a finales del siglo xx. Las rampas y áreas abiertas para quienes asisten en silla de ruedas fueron de los grandes aciertos de los gestores del proyecto. El santuario se convirtió en un polo atractivo para el desarrollo turístico religioso que vitaliza la economía local.<sup>11</sup>

**Imagen 4.** Santuario del Niño Doctor.



Fuente: Leticia Villalobos Sampayo, Tepeaca, Puebla (2014).

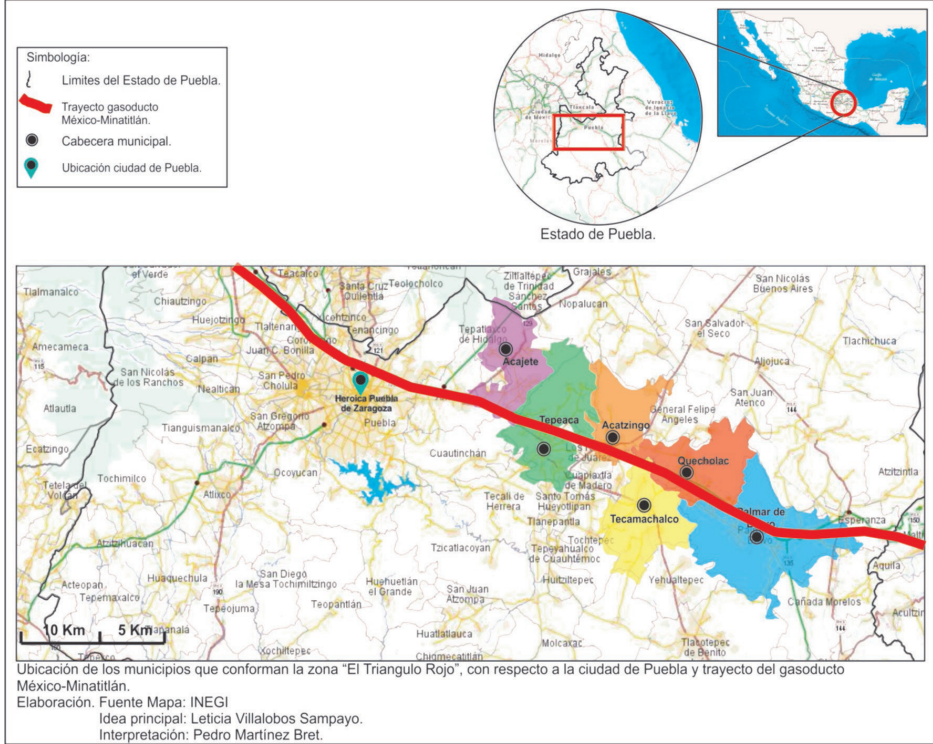
## 2. CONTEXTO SOCIOCULTURAL DEL ÁREA DEL HUACHICOL POBLANO

El radio devocional de los Niños Dios de Tepeaca y de Huehuetlán se extiende en gran parte del territorio poblano, incluido *El Triángulo Rojo* (véase imagen 5), un área geográfica ubicada en el centro-oriente del estado, que comprende los municipios de Acajete, Acatzingo, Palmar de Bravo, Quecholac, Tecamachalco y Tepeaca (Contreras, 4 de mayo, 2017 y Guzmán, 6 de julio, 2017) y en donde se obtiene el *huachicol* (Badillo, 5 de mayo, 2017). Con este término se alude al producto derivado de la adulteración del brandy, whisky o ron con alcohol de caña. Sin embargo, en años recientes, la palabra cobró

<sup>11</sup> Cabe decir que Tepeaca había perdido la supremacía como el centro de comercialización más antiguo de Latinoamérica y cuando Huixcolotla, en 1991, se desliga de la sujeción comercial para constituir su propia central de abastos. Los comerciantes emigraron de Tepeaca en 1991 y hacia el ejido de Cuapiaxtla de Madero (a ocho kilómetros de distancia de Tepeaca) en 1992. Después de 36 meses de la salida de Tepeaca, en 1994 se trasladan a Huixcolotla dejando instalaciones vacías en Cuapiaxtla. De acuerdo con un líder de la Asociación “Unión Benito Juárez” los argumentos fueron la higiene, falta de infraestructura y conflictos entre comerciantes y autoridades municipales (Entrevista: Sr. Pérez, 22 de noviembre de 2014).

un nuevo sentido y se utiliza para referirse al hurto de hidrocarburo; y un huachicolero (Badillo, 2017) es el sujeto que extrae gasolina, crudo, diesel y gas de los ductos de PEMEX (Soto, 2017).

**Imagen 5.** Municipios que conforman "El triángulo Rojo".



Medios digitales señalan que desde 2017 el grupo delictivo conocido como “Los zetas” (Castillo, 2017) tiene presencia en Puebla. Los miembros de este grupo incorporan a sus labores a niños y adolescentes como *halcones* o *halconcitos*.<sup>12</sup> También refieren que se implementaron estrategias y operativos para controlar el robo de hidrocarburos. La Secretaría de Marina (SEMAR), el Ejército Mexicano y las fuerzas estatales a través de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) hicieron varios operativos con la finalidad de atrapar a los líderes. Por ello, se realizaron cateos en varias casas de San Marcos Tlacoyalco, Tlacotepec de Benito Juárez, Tepetlacolco, Pericotepec y Palmar de Bravo.

Las modificaciones en la vida cotidiana de muchas comunidades que presencian estas actividades comprenden un acercamiento más estrecho con la religión. A su vez, los grupos implicados en el huachicol ven en el Niño Dios un protector, cuya devoción engloba diversas actividades ilícitas y el cobijo ante la peligrosidad de los oficios.<sup>13</sup>

<sup>12</sup>Son quienes avisan sobre los movimientos y operativos de seguridad en las zonas huachicoleras. Los *halcones* llegan a ganar doce mil pesos al mes, cantidad que rebasa los tres mil pesos que perciben sus padres (Islas, 9 de mayo, 2017). Según las notas periodísticas “más de tres mil niños en la franja del huachicol dejaron de percibir apoyos del programa Prospera, debido al abandono de las clases” (Castillo, 30 de julio, 2017). El Sistema Municipal de Desarrollo Integral de la Familia (DIF), a través de la Casa de Jóvenes en Progreso en Amozoc, intensificó programas para evitar que los niños que habitan en los municipios de *El Triángulo Rojo* sean contratados como *halcones* o *halconcitos* (Rodríguez, 11 de julio, 2017 y García, 31 de julio, 2017).

<sup>13</sup>La imagen del Niño Huachicolero se ha extendido a otros ámbitos, como el musical, con “La cumbia del huachicol”, composición de Tamara Alcántara Sánchez (originaria de Tecamachalco).

## 2.1 EL NIÑO DEL HUACHICOL

Para comprender los antecedentes iconográficos del Niño Huachicol, recurrimos a la devoción del Santo Niño de Atocha.<sup>14</sup> El culto de Nuestra Señora de Atocha y su niño hacedor de milagros se originó en Antioch, y es muy probable que la palabra Atocha provenga de Antiochia. Para 1162, en la iglesia de Santa Leocadia, en Toledo, había una estatua de la virgen y el niño. Más tarde, en 1523, Carlos V de España mandó a construir un templo bajo el cuidado de los Dominicos. El mito del niño cobra gran relevancia en el barrio de Atocha (Madrid, España) en el contexto de dominio de los musulmanes (expulsados de España hasta 1492). En este periodo se dice que los presos eran alimentados por un infante, asociado al niño de la Virgen de Atocha.<sup>15</sup>

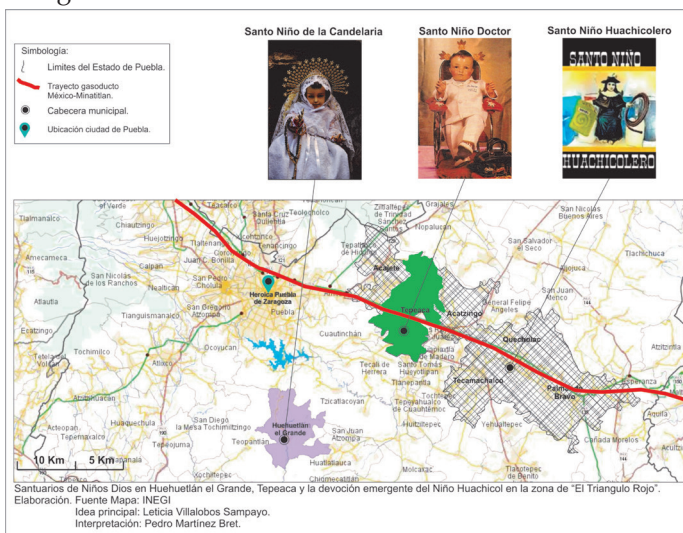
La devoción llega a la Nueva España con el auge de la minería. Plateros, una comunidad cercana a las minas de Fresnillo, Zacatecas, pronto fue un sitio de veneración del niño, y en 1830 las novenas en su honor impulsaron su culto, mismas que exaltaban los milagros a favor de los prisioneros y de las víctimas del delito, vinculado a las malas condiciones económicas y laborales.<sup>16</sup>

En el siglo xx, la idea de Patrón de los Desamparados, presos o atrapados se extendió en gran parte de México, Nuevo México y Centro América, creencia que se liga a la devoción del Niño de Atocha, quien constituye

un icono religioso ligado a la migración y la zona norte del país y del sur de los Estados Unidos, que representa hermandad, divinidad, protección, paz, perspectiva de vida y muchas más cosas ligadas a la palabra fe como expresión de la religiosidad popular (Pastrana, 2015).

El proceso de expansión del culto del Niño de Atocha y la importancia de los santuarios de Tepeaca y Huehuetlán (véase imagen 6), se articula simbólicamente (puesto que se trata de tres Niños) con la devoción del Niño Huachicol, en cuyo atuendo se observan similitudes con el del Santo Niño de Atocha (véase imagen 7); pero el del huachicol porta, en lugar de bastón, una manguera, y en lugar de una canasta, un bidón (véase imagen 6).

**Imagen 6.** Santuarios de Niños Dios en Huehuetlán el Grande, Tepeaca y la devoción emergente del Niño Huachicol.



14Existen en México estudios del Niño de Xochimilco cuyo culto data desde el siglo xvi con la llegada de los frailes franciscano al territorio de la Nueva España (Eslava, 2015, p. 129).

15Véase el texto *El Santo Niño de Atocha*.

16Véase *El Santo Niño de Atocha, Zacatecas*. En *México Desconocido*.



Imagen 7. Imagen del Santo Niño de Atocha.



Fuente: <https://www.oracionesmilagrosasypoderosas.com/2014/07/oracion-al-santo-nino-de-atocha-para.html>

La imagen del Niño Huachicolero advierte un proceso de resignificación simbólica de la iconografía del Niño de Atocha y de su aspecto como Patrón de los Desamparados. La sustitución de los artefactos modifica el vínculo entre el devoto y la imagen, ya que se relaciona con el oficio del huachicol. Así, el Niño emerge como cuidador y benefactor de la práctica de extracción de hidrocarburos, misma que se integra en actos devocionales.

Estas innovaciones no son aceptadas por la Iglesia, sino que obedecen a un “reconocimiento de un grupo de personas que coinciden en iniciar la devoción a un personaje [o imagen religiosa] al cual consideran venerable y, sobretodo, milagroso, sin preocuparse por el proceso de canonización” (Sánchez, 2016, p. 24). Cabe decir que el milagro del Niño Huachicol,

es un acontecimiento sorprendente que los creyentes aceptan como señales [y] presupone la creencia en la existencia de seres o fuerzas sobrenaturales que de forma extraordinaria, inusitada e insólita, interrumpiendo en ocasiones las leyes de



la naturaleza, actúan favorablemente sobre personas o bienes de los seres sagrados, determinados seres humanos por delegación de fuerzas no naturales sobre los hombres y la naturaleza (Rodríguez, 2006, p. 70 y 85).

Ante esto, la imagen cobra importancia en un contexto sociocultural particular, y aunque el molde para la fabricación con yeso de la imagen de Niños Dios es el mismo, sus atributos son disímiles, y vistos, desde la óptica teológica, están descontextualizados litúrgicamente. Se trata de una devoción popular, en el sentido que “remite las prácticas y creencias que los fieles realizan en el seno de la Iglesia, más allá de los marcos de la liturgia romana vigente y las disposiciones de la jerarquía, actuando en términos de un subsistema” (Báez-Jorge, 2011, p. 68). Es “una forma de expresión plural y colectiva, manifiesta la necesidad de esperanza y bienestar espiritual que no encuentra respuesta en la religión oficial (Velasco, 1997, p. 32).

Por lo anterior, el Niño Huachicol se ubica en el rubro de las prácticas no reconocidas por la Iglesia y sancionadas por un sector de población católica. Asimismo, otros elementos materiales, que simbólicamente cobran relevancia en su devoción, son el ascenso económico materializado en camionetas de lujo, el consumo suntuario y conspicuo, el gasto ritual en las fiestas y el aporte a obras comunitarias; la inserción a redes sociales antes impensables a través del matrimonio y parentesco que fomenta la solidaridad y la protección entre el sector huachicolero.

En los discursos de algunos entrevistados se hace referencia a las apariciones del Niño Huachicol. La aparición de un ser, una imagen o una entidad sagrada tiene un fuerte contenido sociorreligioso, puesto que “suelen tomar como elegidos a grupos humanos en crisis, a quienes hacen destinatarios de su cuidado y mensajes, a cambio de veneración y esperanzas” (Barabas, 1994, p. 31). En el culto al Niño Huachicol, se presentan algunas características del comportamiento religiosos que Bryan Turner menciona: todo comportamiento religioso va dirigido hacia los problemas existenciales de la humanidad y son las creencias religiosas que representan intentos por dar sentido al mundo, un modelo de mundo de un caos que absorbe a familias enteras (1988).

Otro aspecto relevante es que el Niño del Huachicol construye una región simbólica e identitaria. Su dominio religioso se enmarca en un área localizada en el centro y sur de Puebla; delimitada a lo largo de la línea del ducto de PEMEX (que va desde Minatitlán, Veracruz hacia la Ciudad de México) en el territorio estatal y que atraviesa un nodo de pobreza, mismo que encuentra un punto atractivo de dinamismo comercial con la venta de huachicol. En tal caso:

Estas prácticas del espacio, esta manera de apropiarse exhibiendo signos de la diferencia, tiene sus consecuencias en la calificación de los sujetos situados y de las interacciones “típicas” que allí ocurren –crean una atmósfera que los posibilita – así como en la constitución de los mapas sociales y espaciales (Vergara, 2003, p. 89).

### 3. CONCLUSIÓN

Las devociones a los Niños Dios tienen diversos matices según el contexto social. El Niño de la Candelaria está relacionado con las actividades agrícolas de la región, pero también con las peticiones individuales de los devotos. El Santo Niño de Huehuetlán, tiene un radio devocional en continua expansión. Gracias a los miembros de la Cooperativa Atotonilco, a los comerciantes y a las distintas comisiones eclesíásticas de los barrios, la fiesta del 30 de abril reafirma la identidad local en torno al Niño.

En el caso del Niño Doctor, vimos cómo desplazó el culto a San Francisco de Asís y se estableció como la principal imagen devocional gracias al impulso de la Iglesia y del proyecto de turismo religioso promovido por el Municipio de Tepeaca. Además, la parroquia se transformó en un santuario con instalaciones modernas para el culto.

El Niño Huachicol muestra la emergencia de una devoción vinculada a una práctica social concreta, como la extracción de hidrocarburos, misma que se integra en una economía en la que la agricultura y ganadería ya no son actividades redituables. El huachicol, por otro lado, ha generado un nuevo léxico y una nueva forma de percibir el tiempo y espacio. En lugar de cargar gasolina, la expresión que la sustituye es *hecha huachi o huachicol*; la noche es la hora del huachicol; la tienda es una *huachicotienda*.

En los tres casos, los procesos históricos, las particularidades territoriales y la perspectiva de los devotos destacan la plasticidad de las expresiones religiosas, en las que se intersectan tanto actividades tradicionales (la agricultura) como emergentes (la extracción de combustible). Al respecto, coincidimos en que

el estudio de la ritualidad religiosa se complica por el hecho de que no solo comunican mensajes relacionados con lo sobrenatural, sino también con lo económico, lo social, lo lúdico, lo étnico, la identidad cultural, en fin, se relaciona con todo el sistema cultural en su conjunto (Mandines, 1998, p. 46).

Finalmente, queremos agradecer a las personas que amablemente conversaron con nosotros, cuyos nombres mantenemos en anonimato por seguridad.

#### REFERENCIAS:

- Álvarez Díaz, C. (2007). La vida conventual femenina en la Edad Media castellana: poder, misticismo y prácticas devocionales en las "Catingas de Santa María". En Ma. Isabel Viforcós Marinas (Coord.). *Historias compartidas, religiosidad y reclusión femenina en España, Portugal y América. Siglos xv-xix*. (pp. 49-70). León: Universidad de León-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Arroyo, M. A. (1 de agosto, 2017). Cacería de cabecillas no acabará con el huachicol: diputado. *Poblanerías.com*. Recuperado de: <http://www.e-consulta.com/medios-externos/2017-07-31/detencion-de-el-bukanas-no-erradicara-robo-de-combustible-diputado-del>
- Badillo, J. (5 de mayo, 2017). El triángulo Rojo, mina de "oro negro" de huachicoleros. *Milenio*. Recuperado de: <http://www.milenio.com/estados/triangulo-rojo-mina-oro-negro-huachicoleros>
- Báez-Jorge, F. (2011). *Debates en torno a lo sagrado. Religión popular y hegemonía clerical en el México Indígena*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Barabas, A. (1994). El aparicionismo en América Latina: religión, territorio e identidad. Recuperado de: <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/1195/1994089P31.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Castillo, J. (30 de julio, 2017). Huachicol, principal causa de violencia en Puebla. *Intolerancia*. Recuperado de: [http://intoleranciadiario.com/detalle\\_noticia/157824/especiales/huachicol-principal-causa-de-la-violencia-en-puebla](http://intoleranciadiario.com/detalle_noticia/157824/especiales/huachicol-principal-causa-de-la-violencia-en-puebla)
- Contreras, O. (4 de mayo, 2017). *Entérate ¿Qué es un huachicolero? El Universal*. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2017/05/4/enterate-que-es-un-huachicolero>.
- De Palafox y Mendoza, J. (1997). *Relación de la visita eclesiástica del parte del obispado de la Puebla de los Ángeles (1643-1646)*. Transcripción, introducción y notas de

- Bernardo García Martínez. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla.
- Del Paso y Troncoso, Francisco (1905). (Ed). *Papeles de la Nueva España, segunda serie, geografía y estadística*, vol. 5. Ciudad de México.
- El Santo Niño de Atocha (s/a). Recuperado de: [http://ninoatocha.com/history\\_spanish.html](http://ninoatocha.com/history_spanish.html)
- El Santo Niño de Atocha, Zacatecas. (2010). Recuperado de: <https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-santo-nino-de-atocha-zacatecas.html>
- Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. Recuperado de: [inafed.gob.mx/work/enciclopedia](http://inafed.gob.mx/work/enciclopedia)
- Eslava Amador, J. (septiembre de 2015). *El Niñopan de Xochimilco y la construcción del espacio sagrado*. Ponencia en extenso presentada en el III Congreso de Etnografía de la Religión: Santuarios y Peregrinaciones realizado del 28 al 30 de septiembre en el Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla. (pp. 129-139).
- García, V. (31 de julio, 2017). DIF intensifica trabajo para que niños no se involucren en el robo del combustible. *Poblanerías.com* Recuperado de: <http://www.poblanerias.com/2017/08/caceria-de-cabecillas-no-acabara-con-el-huachicol-diputado/>
- Garma, C. (septiembre de 2015). Peregrinaciones. Estado actual de su estudio y perspectivas futuras. Ponencia en extenso presentada en el III Congreso de Etnografía de la Religión: Santuarios y Peregrinaciones realizado del 28 al 30 de septiembre en el Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla. (pp. 56-71).
- Guzmán Uribe, E. (6 de julio, 2017). Por huachicol, investigaciones a funcionarios y empresarios continuarán: Gali. *Ángulo 7*. Recuperado de: <https://www.angulo7.com.mx/2017/07/06/por-huachicol-investigaciones-a-funcionarios-y-empresarios-continuaran-gali/>
- Islas, L. (9 de mayo, 2017). Triangulo rojo, el terrible "reino del huachicol" en Puebla. *Unión Puebla*. Recuperado de: <http://www.unionpuebla.mx/articulo/2017/05/09/seguridad/triangulo-rojo-el-terrible-reino-del-huachicol-en-puebla>
- Junta Vecinal del Santuario de Ocotlán. *Carta mecanografiada* con folio 1067/941/G con fecha 21 de abril de 1941. Archivo Eclesiástico de la Parroquia del Templo de San Francisco de Asís, Tepeaca, Puebla.
- Lavrin, A. (2007). Devocionario y espiritualidad en los conventos femeninos novohispanos: siglos xvii y xviii. En Ma. Isabel Víforcos Marinas (Coord). *Historias compartidas, religiosidad y reclusión femenina en España, Portugal y América. Siglos xv-xix* (pp. 149-162). León: Universidad de León y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Mandianes Castro, M. (1989). Caracterización de la religión popular. En M. de J. Buxo Rey, S. Rodríguez Becerra, L. C. Álvarez y Santaló (Coords). *La religiosidad popular, vol. 1. Antropología e historia* (pp. 44-54). Barcelona: Anthropos.
- Meléndez, D. (2017). Festividad de santo Domingo de Guzmán en Huehuetlán el Grande. En *Cofradía de identidades*, No. 18 y 19, pp. 49-58.
- Meléndez, D. (3 de julio, 2017). Se eleva el precio de huachicol en 85%: ahora cuesta 13 pesos el litro. *Cambio*. Recuperado de: <http://www.diariocambio.com.mx/2017/zoon-politikon/item/14590-se-eleva-precio-del-huachicol-en-un-85-ahora-cuesta-13-pesos-el-litro>.
- Nahuatlato, M. Secretario Canciller del Arzobispado de Puebla. *Carta mecanografiada* con folio 1725/63/G, con fecha 10 de julio, 1963. Archivo Eclesiástico de la Parroquia del Templo de San Francisco de Asís, Tepeaca, Puebla.
- Pastrana Flores, L. E. (septiembre de 2015). Hasta no verte Santo Niñito de Atocha. De peregrinación al santuario de Plateros en Fresnillo Zacatecas. Ponencia en

- extenso presentada en el *III Congreso de Etnografía de la Religión: Santuarios y Peregrinaciones* realizado del 28 al 30 de septiembre en el Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla. (pp. 215-232).
- Pérez-Tylor, R. (2005). Prólogo. En G. Münch Galindo. *Una Semblanza del Carnaval de Veracruz* (pp. 17-25). Ciudad de México: UNAM-IIA.
- Rocío, (21 de junio de 2018). Comunicación personal con Leticia Villalobos Sampayo.
- Rodríguez Becerra, S. (2006). *Religion de los andaluces, España*. Málaga: Serriá.
- Rodríguez Lezama, E. (11 de julio, 2017). Por trabajar como halconcitos, alumnos en el Triángulo Rojo faltan a la escuela: Cirilo Salas. *Jornada de Oriente*. Recuperado de: <http://www.lajornadadeorient.com.mx/puebla/trabajar-halconcitos-alumnos-triangulo-rojo-faltan-la-escuela-cirilo-salas/>
- Rosquillas Quiles, H. (1986). *La apropiación de la tierra en lo señoríos de Huatlatlauca y Huehuetlán en el estado de Puebla (1520-1650)*. Tesis de Maestría. Ciudad de México: UNAM.
- Salazar, D. [Cura y Vicario Foráneo de Tepeaca, Puebla]. *Carta mecanografiada* con folio 1755/63/S, con fecha 8 de Julio, 1963. Archivo Eclesiástico de la Parroquia del Templo de San Francisco de Asís, Tepeaca, Puebla.
- Sánchez, D. (2016). Los "santos de la gente": reflexiones sobre la construcción social de la santidad. En M. López Menéndez (Coord). *Mártires, santos, patronos. Devociones y santidad en el México del siglo xx* (pp. 17-29). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Smith, B. (2010). El Señor del Perdón y los matacristos de Oaxaca: la Revolución Mexicana desde el punto de vista de los católicos (pp. 61-76). *Desacatos*, Núm. 34, septiembre-diciembre Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n34/n34a4.pdf>
- Soto, G. (4 de julio de 2017) PEMEX perdió 59 mdp diarios por "huachicol". *El Financiero*. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/puebla-ha-decomisado-millones-de-litros-de-huachicol-en-meses.html>
- Trifonas, Peter P. (2004). *Barthes y el imperio de los signos*. Barcelona: Gedisa
- Turner, Bryan S. (1988). *La Religión y la teoría social. Una perspectiva materialista*. Ciudad de México: FCE.
- Velasco Toro, J. (1997) *Santuarios y religión, imágenes de Cristo negro de Otatitlan, Veracruz*, (pp. 25-45). Xalapa: Instituto de Investigaciones histórico-sociales/ Universidad Veracruzana.
- Vergara Figueroa, A. (2003). *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Quebec, La Capitale*. Ciudad de México: INAH-ENAH-Universidad de San Cristóbal Huamanga-Association Internacionale Du Québec.